

## DEL TRADUCTOR.

**E**l objeto, principio y fin de la Religión es Dios, es decir, un ente infinito é incomprehensible. La Religión comprehende muchos arcanos superiores á las luces de la humana razón, ó por mejor decir grandes misterios impenetrables, que no conciernen á la Teología natural. Los atributos divinos y la unión ó identidad suma de estos son un alto misterio, que precisamente por las luces naturales no pueden conocerse. Dios no solo es criador y conservador de quanto se admira y contiene en la vasta extensión de los cielos y la tierra, sino que debemos saber que fuera de estos dos singulares beneficios del Ser supremo, nos ha llenado igualmente por un efecto de su bondad infinita de otras gracias y mercedes, que miran de un modo admirable á nuestra eterna salud: pues el hombre está obligado á tener una perfecta instrucción de las cosas que los buenos esperan despues de esta vida mortal, y deben temer los malos. El principal dogma, en el qual como en un sólido é indestructible fundamento estriba la Religión, es la inmortalidad del alma, dogma que aunque se ve demostrado con las pruebas mas claras y evidentes en la Teología natural, algunos han dudado de él; y otros mas impios le han negado absolutamen-

te. La eternidad de los premios y de los castigos es otro dogma de nuestra fe y creencia, lleno de temor y de esperanza, cuya verdad seria conducente la conociesen y creyesen firmemente todos los hombres, mediante la autoridad divina. Una de las pruebas mas evidentes en que se funda nuestra Religión, y que la dan la preferencia sobre todas las otras inventadas por el fanatismo de los hombres, es el cumplimiento de las profecías. Jesu-Christo predixo que su doctrina habia de dilatarse por toda la redondez de la tierra, y que su Iglesia, que en aquella época tenia tan débiles principios, de tal suerte se fortificaria, que llegaria á ser incontrastable á los mas violentos ataques de sus enemigos: por eso decia Eusebio Cesariense: „¿Quién se „atreverá á negar que estas profecías fuesen verdade- „ras, pues el suceso es prueba tan convincente? Ya la „voz del Evangelio ha resonado en toda la tierra, ya „se abrió camino para todas partes entre los pueblos „y naciones, y el número de los que le reciben se au- „menta de dia en dia, ya la Iglesia ha echado pro- „fundas raices, y sostenida con las oraciones y súpli- „cas de los hombres justos y agradables á Dios, ya „levanta la cabeza hasta lo mas alto del cielo, toman- „do cada dia nuevo incremento que la asegure, de „suerte que las amenazas de sus enemigos, ni la muer- „te misma no la pueden arruinar. Las profecías de „los Hebreos no son las menores pruebas de la ver-

„dad de nuestra Religion. Los Profetas vaticinaron  
 „la venida del Mesias, y dixeron que habia de pare-  
 „cer una doctrina nueva y desconocida ántes, la que  
 „se extenderia por todo el mundo: los mismos Profe-  
 „tas previeron la incredulidad de los Judios, su te-  
 „nacidad y obstinacion en el error, y todo quanto hi-  
 „cieron los Hebreos contra Jesu-Christo, y las des-  
 „gracias que en consecuencia de su pecado les habian  
 „de suceder, esto es, la ruina de Jerusalem y de to-  
 „do el pais, á la que siguió su dispersion entre las  
 „naciones extrangeras para sufrir una dura servidum-  
 „bre baxo del poder de sus enemigos. Todo el mundo ha  
 „visto y está viendo hasta el dia de hoy el cumplimien-  
 „to de estas profecias, tanto en las desgracias y re-  
 „probacion de la nacion Judáica, quanto en la voca-  
 „cion de los Gentiles á la fe. Estas son unas pruebas  
 „capaces de convencer á todos de que nuestra Reli-  
 „gion no es invencion humana, pues la han pronosti-  
 „cado tantos siglos ántes los hombres inspirados de  
 „Dios: pero sin detenernos en estas pruebas se podrá  
 „ver la doctrina christiana puesta por blanco tantos  
 „años ha de los ataques secretos de los demonios y de  
 „las visibles persecuciones de los Príncipes, y soste-  
 „nerse no obstante, y aun fortificarse mas y mas, sin  
 „verse precisados á confesar que esta admirable for-  
 „taleza, que la hace superior á los esfuerzos de los  
 „enemigos, solo puede venir de aquel Dios que dis-

„pone todas las cosas; lo que manifiesta tambien que  
 „es verdadera, es el rápido progreso del Evangelio: el  
 „mundo entero pacificado por una providencia espe-  
 „cial de Dios para facilitar sus adelantamientos: una  
 „total mutacion en las costumbres de las naciones mas  
 „bárbaras: el conocimiento de un solo Dios substitui-  
 „do al culto irracional de los ídolos, de los demonios,  
 „de los astros, de los hombres y de los mismos bru-  
 „tos; la vida pura é inocente de los que han recibido  
 „esta doctrina, la excelencia de su moral, la grande-  
 „za de sus dogmas en particular, la doctrina de la in-  
 „mortalidad del alma; que las simples doncellas y los  
 „débiles niños, sostenidos con el auxilio de Jesu-Chris-  
 „to, establecen con mas solidez quando desprecian la  
 „presente vida, que todos los mas hábiles Filósofos  
 „con sus discursos:“ hasta aquí Eusebio. En compro-  
 „bacion de esta doctrina, y para denotar el mismo  
 „Eusebio la grandeza de nuestra Religion, no contento  
 „con haberla ya explicado en los términos mas precisos  
 „y enérgicos, en otro lugar eleva su espíritu tanto que  
 „se remonta sobre las mas perspicaces inteligencias hu-  
 „manas, diciendo así en abono de la Religion Católica:  
 „¿Quién es el que con una poderosa é invisible mano  
 „ha desterrado de la sociedad de los hombres, como  
 „á monstruos horribles, aquella tropa tanto tiempo ha  
 „nociva y perniciosa, aquella cohorte de demonios que  
 „ántes devoraban á todo el género humano, y por

„medio de los ídolos obraban entre los hombres una  
 „multitud de prodigios? ¿Quién sino nuestro Salva-  
 „dor es el que ha dado á los que abrazan la regla de  
 „esta vida pura y sincera, aquella Filosofía que reci-  
 „biéron de su espíritu? ¿Quién sino este Señor les  
 „ha dado el poder para quitar del medio de los hom-  
 „bres las reliquias de aquellos espíritus malignos con  
 „la invocacion de su nombre, y las oraciones mas  
 „puras que por él se dirigen al supremo Dios del uni-  
 „verso? ¿Quién sino nuestro Salvador ha enseñado á  
 „sus discípulos sacrificios no sangrientos, en los que  
 „una víctima racional es ofrecida á Dios con oracio-  
 „nes y con palabras divinas é inefables? De suerte  
 „que ya en toda la tierra se erigen altares y lugares  
 „consagrados á la concurrencia de los fieles, y en to-  
 „das las naciones se ofrece á Dios, Monarca del uni-  
 „verso, un culto digno de su infinita santidad, que  
 „consiste en sacrificios espirituales y en una víctima  
 „razonable.“ Últimamente el Padre S. Cipriano prue-  
 ba la verdad de nuestra Religion con los mismos ar-  
 gumentos y razones de que usa Eusebio, con el cum-  
 plimiento que tuvieron los vaticinios de los Profetas en  
 la persona de Christo, con los prodigios que el mismo  
 Señor obró, con la milagrosa extension y propagacion  
 del Evangelio, y con la efusion de la sangre de tan-  
 tos mártires: así se explica en su libro de la Religion.

2 Los errores de Pelagio encerraban todo el vene-

no que los Hereges habian bebido en las fuentes cor-  
 rompidas de los Filósofos, en especial de Pitágoras y  
 Zenon, xefe de los Estoycos; por esta causa S. Ge-  
 rónimo á ruegos de Ctesifon escribió á Orosio una elo-  
 quiente carta, que citó públicamente á presencia de  
 Pelagio en el congreso que para exâminar estos erro-  
 res celebró Juan, Obispo de Jerusalem, en 28 de Julio  
 del año 415: en ella habla el Santo del dogma perte-  
 neciente á la gracia de Jesu-Christo, cuya necesidad  
 negaba Pelagio, queriendo que pendiese la salud del  
 hombre de las fuerzas del libre albedrío. San Geróni-  
 mo combatió este error con las pruebas mas sencillas  
 é incontrastables: es cierto que Pelagio para disimular  
 su intencion, añadia cautelosamente estas palabras: „con  
 „la gracia de Dios“, pero estas las añadia para alucinar  
 á los que llevados de su atractiva eloquencia le escucha-  
 ban con particular atencion, pues por la palabra gracia  
 no entendía un auxilio particular de Dios, que nos con-  
 duce y nos sostiene en cada accion: pretendia que es-  
 ta gracia no era otra cosa que el libre albedrío y los  
 mandamientos de la ley de Dios, segun aquel pasage  
 de Isaias con que intentaba autorizarse „Dios ha dado  
 „su ley para ayudaros“: de este modo refuta S. Geró-  
 nimo su error: „Si toda la gracia de Dios consiste en  
 „habernos dado el uso de nuestra propia voluntad, y  
 „si contentos con tener el libre albedrío, creemos no  
 „tener necesidad de su socorro, por el temor de que

„esta dependencia no vulnere nuestra libertad, se si-  
 „gue que ya no tendremos que orar, ni que inclinar  
 „la misericordia divina con las oraciones, para conse-  
 „guir de él todos los dias aquella gracia, de la qual  
 „siempre somos dueños una vez que la hayamos reci-  
 „bido. Quite tambien Pelagio el ayuno y la continen-  
 „cia. ¿Pues qué necesitamos de tanto trabajo para  
 „conseguir lo que ya está en nuestro poder? Añade  
 „S. Gerónimo que de los principios de Pelagio se si-  
 „gue esta consecuencia tan naturalmente, que qual-  
 „quiera de su partido, ó como él dice, el mismo maes-  
 „tro de esta secta no podria ménos de discurrir así:  
 „si yo nada puedo hacer sin el auxilio de Dios, y á  
 „solo Dios se deben atribuir las acciones que yo hago,  
 „luego no son mis obras, sino el auxilio de Dios, el  
 „que se ha de coronar en mí. En vano me dió el li-  
 „bre albedrio si no puedo hacer uso de él sin el so-  
 „corro continuo de su gracia: hacer que dependa la  
 „voluntad de un auxilio extraño, es destruirla. Pero  
 „Dios me ha dado el libre albedrio, y no puedo ser  
 „verdaderamente libre si no hago lo que quiero. Ó yo  
 „me sirvo de este poder que Dios me ha dado para  
 „conservar mi libre albedrio, ó enteramente le pierdo  
 „si para obrar necesito del auxilio de otro.“ Refuta  
 San Gerónimo esta blasfemia con la autoridad de la  
 Escritura, y dice que aunque el hombre sea el que  
 quiere y el que corre, sin el auxilio de Dios no pue-

de querer ni correr: que Dios derrama sin cesar su  
 gracia sobre nosotros, y que no basta que esta llueva  
 una vez: que la pedimos para conseguirla; y que quan-  
 do la hemos recibido todavía continuamos en pedirla,  
 pero que esta necesidad que tenemos de la gracia no  
 destruye el libre albedrio. Si el hombre, añade este  
 Padre, no necesita del auxilio de Dios para gober-  
 narse, ¿cómo pudo decir Jeremias: el hombre no es  
 señor de sus caminos: el Señor es el que conduce y  
 el que arregla todos sus pasos? Tambien hace ver que  
 de la necesidad de la gracia de ningun modo se sigue,  
 que los mandamientos de Dios sean imposibles al hom-  
 bre. Pelagio defendia: „que el hombre podia ser per-  
 „fecto y sin pecado, aun sin el auxilio de Dios.“ So-  
 lamente de Jesu-Christo, dice San Gerónimo, está es-  
 crito: jamas cometió pecado alguno, y nunca se abrió  
 su boca para el disimulo y el engaño. Si se pudiera  
 decir otro tanto de los hombres, ¿en qué se distin-  
 guiria Dios de ellos? Tambien demuestra este Padre  
 por diversos lugares de las Epístolas de San Pablo,  
 que hay en el hombre dos leyes diferentes y contra-  
 rias, que la carne tiene deseos opuestos á los del es-  
 píritu, y que el espíritu los tiene contrarios á los de  
 la carne: el espíritu lleno siempre de fuerza divina y  
 de zelo nos conduce á la vida, pero la carne siempre  
 flaca y fragil nos lleva á la muerte. S. Efren, S. Pau-  
 lino, S. Basilio, S. Gregorio Nacianzeno, S. Agustín

y S. Ambrosio escribiéron varios tratados sobre la gracia, que pueden exâminarse en sus respectivas obras, y en los Escritores Teólogos. Sin embargo me parece conducente dar una idea de lo que sobre este punto escribe S. Juan Chrisóstomo en su homilía quinta, por quanto hace mas inteligible un dogma que por sí solo incluye grandes misterios, y no es fácil de comprender á todos: en dicha homilía prueba el Santo con razones muy sólidas, que no siendo posible que los Apóstoles venciesen á los Filósofos con sus talentos naturales, era de una consecuencia necesaria que los venciesen con el socorro de la divina gracia. Era preciso, añade este Santo Doctor, que hubiesen perdido el juicio si hubieran emprendido por sí mismos y sin el auxilio de la divina gracia una obra tan grande como era la de convertir todo el mundo. Un Theodas y un Judas que pereciéron infelizmente con sus discípulos, eran un exemplo suficiente para causar gran temor á los Apóstoles, y para separarlos de una empresa tan singular, si no estuvieran por otra parte persuadidos á que en tales lances no podía grangearse la victoria, sino con la virtud divina: tambien era indispensable que para exponerse á tantos riesgos tuviesen á la vista los bienes eternos, y les constase que lo que anunciaban de Jesu-Christo habia pasado como lo decian, pues de lo contrario hubieran irritado contra sí al mismo Dios, y atraído sobre sus cabezas

los rayos del Cielo. Si Jesu-Christo no hubiera resucitado, ¿qué razon hubieran tenido los Apóstoles para publicar su resurreccion? Me dirán acaso que consistia la razon en que le amaban; pero yo digo que mas bien hubieran tenido razon para aborrecerle por haberles engañado, sacándolos de sus casas, y haciéndolos abandonar todas las cosas con una falsa esperanza de mucho tiempo. Si los Judíos diéron dinero á los soldados que guardaban el sepulcro, para que publicasen que habian arrebatado sus discípulos el cadáver, ¿qué honras y qué recompensas no hubieran dado los Judíos á los discípulos del Señor si hubieran querido declarar públicamente que no habia resucitado? Supuesto, pues, que pudiendo conseguir tan grandes ventajas con negar que Jesu-Christo habia resucitado, y mas bien quisieron exponerse á una infinidad de ultrages y peligros publicando su resurreccion, es preciso que estuviesen muy persuadidos, y que sintiesen el impulso de una virtud divina, que es mas poderoso que todas las consideraciones terrenas. Todo el mundo sabia la pasion de Jesu-Christo, le habian visto clavado en la Cruz en el medio del dia, en una ciudad capital, en el dia de la mayor fiesta, á la que no podian faltar todos los Judíos, mas solamente sus discípulos habian sido testigos de su resurreccion. Todos así soldados como Judíos decian á una voz que le habian robado, ¿cómo, pues, pretendian los Apóstol-

les persuadir á todo el mundo que habia resucitado? Si los soldados, no obstante los milagros que viéron al tiempo de su resurreccion, se resolviéron á publicar lo contrario, ¿qué medio les quedaba á los discipulos para pretender persuadir á todo el orbe sin el socorro de los milagros, siendo así que no tenian ni un solo dinero para corromper testigos? Si nos dicen que no obráron milagros, es preciso confesar que hay otro milagro mucho mas grande en haber persuadido, sin este auxilio, á toda la tierra. Otra señal del poder divino en el establecimiento del Christianismo es que tenian los Apóstoles por enemigos de la predicacion del Evangelio, no solo á los Judios, sino tambien á los Romanos, los quales no querian que se reconociese otro Rey que al Cesar. Por otra parte lo que iban á predicar de Jesu-Christo nada tenia de recomendable delante de los hombres: habia sido crucificado y habia nacido de una muger Judia, desposada con un Carpintero. Esto es lo que predicaban, y no obstante saliéron con su empresa, haciendo cosas muy superiores á las fuerzas humanas; luego no puede dudarse que una gracia del todo divina fué la que obró efectos tan grandes:::

3 San Juan Chrisóstomo en sus homilias sobre las dos epístolas á Timoteo dice expresamente, que el no intentar descubrirlo todo con indiscreta curiosidad y no quererlo saber todo, es grande señal de la verda-

dera y perfecta ciencia; porque á la verdad, añade, es insondable la divina Esencia, y lo que de sus obras se descubre á nuestro conocimiento es lo menor que hay en ellas. Contentémonos, pues, con saber que la providencia de Dios se extiende á todo; que nos dió el libre albedrío; que quiere unas cosas, y otras las permite; que no quiere mal alguno; que otras cosas hay que no se hacen solo con la voluntad de Dios, sino tambien con la nuestra; que para el mal basta nuestra voluntad, pero que el bien no se executa sin el auxilio de Dios; que al Señor nada se le oculta; que si los justos son afligidos en este mundo es porque los quiere dar Dios materia para el premio; pero que los pecadores padecen porque los castiga Dios su maldad:::

4 Todos los Santos Padres discurren acerca de la divinidad de la Beatísima Trinidad en general, y en particular de cada una de las tres divinas Personas con la mayor energia y claridad: y sus escritos se hallan reunidos en la Biblioteca de los Santos Padres, dispuesta por los Reverendos Benedictinos de la Congregacion de S. Mauro, donde pueden exáminarse cada uno de por sí: en el ínterin solo debo decir como Ortodoxo, que este es el principal dogma de nuestra creencia, y que si no lo confesamos de corazon como es debido, no podemos salvarnos, ni conseguir los premios de la vida futura.

5 San Gerónimo, Lactancio, San Fulgencio, San Atanasio y los dos Gregorios disertan admirablemente sobre la derivacion y verdadera significacion de las palabras deidad y divinidad que pertenecen solamente al Ser supremo.

6 La Teología ó *θεολογία* es ciencia de Dios: esta se divide en natural y sobrenatural ó revelada. La primera la adquiere el hombre con sola la luz de la razon natural; la segunda con la luz de la revelacion divina, y esta es la que por antonomasia se llama comunmente Teología. Los Gentiles, como que carecian de las refulgentes luces de la revelacion, dividian la Teología en fabulosa, natural y civil: la primera incluía todas las fanáticas invenciones de los Poetas sobre los Dioses, las cuales son las que vulgarmente llamamos mythología: la segunda trataba de Dios como primera causa de los contingentes que se observan en este mundo visible: la tercera se componia de la natural y de la fabulosa, y era muy cultivada y venerada por los Ciudadanos y Sacerdotes. Aristóteles en el libro 12 de la Metafisica cap. 8 (en cuyo lugar refuta la Teología fabulosa y civil como bastardas, y aprueba solamente la natural) dice que la Teología civil fué inventada por los políticos para contener los rigores del pueblo. Los Ateistas confunden exécrablemente la Teología natural con la civil, quando toda Teología la reputan por invento de los políticos.

7 Casi todos los Escritores del Paganismo, Poetas, Filósofos, Teólogos, Legisladores é Historiadores en sus distintas obras estimulan al crimen, rompiendo todos los frenos, estableciendo las máximas mas licenciosas y detestables, proponiendo los exemplos mas capaces de seducir y alucinar á los espíritus ménos preocupados, y autorizando las prácticas mas abominables en toda suerte de vicios: de esta prueba que es demostrable resulta que la Religion Gentílica sostenia todos estos errores, y los consagraba á los objetos de su culto, puesto que no hay vicio ni atentado alguno, por criminoso que sea, de que los Dioses y Diosas no subministrasen modelos á sus adoradores.

8 Tertuliano fué un Presbítero de la Iglesia de África, con destino á la de Cartago de donde era natural; su padre era Centurion y Proconsul, floreció baxo los Emperadores Severo y Antonino Caracalla: escribió varias obras que han merecido el aprecio de los eruditos, como su singular talento é instruccion. San Cipriano mártir no omitía un solo dia sin leer los escritos del insigne Tertuliano, á quien llamaba su maestro: al fin recayó en los errores de Montano, impellido de la envidia y contumelias de los Clérigos de la Iglesia de Roma: así lo expresa S. Gerónimo. Sus escritos estuvieron ocultos por muchos años, y en 1541 se halláron en Alemania, donde se publicáron por el

anhelo y cuidado de Rhenano Seletstadiense, é imprimiéron en Frobenio.

9 Bulbos en comun se llaman todas las raices que están figuradas á modo de cebollas, pero especialmente son los que llaman los Árabes mergarides, que excitan la concupiscencia, ó la cebolla silvestre segun Plinio en el libro 19.

10 Á los doce Dioses Cosentes de quienes hemos hablado ya, se añaden ocho como Patricios, pero no Senadores, que exercen las mas excelentes magistraturas en la administracion del mundo, é intervienen en cierta clase de consejos, lo que executan á veces los Dioses restantes. Séneca *in ludicro libello* dice, que Jano fué colocado por Júpiter en el número de los Padres conscriptos y como Consul pomeridiano: pero en el mismo lugar se burla de esta simpleza, y habla alegóricamente diciendo: *Tametsi hæc omnia de Diis, ludi sunt et ineptiæ meræ*: así, pues, se juntan de este modo Júpiter y Juno, Saturno y Tellus, Mercurio y Minerva, no en matrimonio, sino por la comunión de las artes: así como el Padre Libero y Ceres, y los hermanos Apolo y Diana, los queridos Marte y Venus, los dos fuegos Vulcano y Vesta, y los dos luminaires mayores del mundo Sol y Luna: Neptuno, Jano, Genio y Orco están sin pareja por la baxeza de las hembras.

11 Ciceron en el libro 4 de las questões Aca-

démicas exponiendo los errores de Zenon y los Estoycos dice así: „Á Zenon y demas Estoycos les parece „ser el Cielo el soberano Dios, adornado de entendi- „miento, por el qual se rigen todas las cosas. Clean- „tes que es como el Estoyco de las mayores naciones, „piensa que el Sol es el dueño y Señor de todas las „cosas; por lo qual nos vemos precisados por la dis- „cordancia de los sabios á no saber quien es Dios „nuestro Señor, supuesto que no sabemos si debemos „adorar al Sol ó al Cielo.“ No hay necesidad de detenernos en refutar unas opiniones tan sacrilegas y repugnantes; pues todos saben las monstruosas fábulas y quimeras de los antiguos Filósofos sobre la Deidad suprema y la ley natural.

12 Sabido es por la Mithología que los antiguos Gentiles tributáron adoracion no solo á los hombres mas criminosos, sino á los mas despreciales y viles animales é insectos: fué reconocida por Deidad de una nacion la cabra, otra adoró al buey, otra al perro, otra á la tortuga, otra á la mosca, otra al escarabajo. Hasta los Romanos, que fuéron reputados por los hombres mas instruidos y sensatos del orbe, fuéron extraordinariamente ridiculos en el punto de Religión, como les moteja San Agustín en varios lugares de esta obra, y lo mas especial es aquella enorme é inmensa muchedumbre de Deidades que introduxéron solo para cuidar de las mieses y granos; pues tenjan dis-

tribuidos entre doce Dioses doce oficios diferentes. Custodiaban la puerta de la casa tres Númenes distintos: el Dios Lorculo cuidaba de la tabla, la Diosa Cardea del quicio, y el Dios Limentino del umbral: por eso con gracejo y donayre les redarguye S. Agustín diciendo, que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero, no pudiendo un Dios solo hacer lo que hace un hombre solo, señalaron tres para aquel ministerio. Plinio que tomó el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó á lo ménos dudar de la misma Deidad, y negar como quimérico la providencia, calcula de que atendida la supersticiosa creencia de los Romanos, era mayor el número de las Deidades que el de los hombres: *Quám ob rem major celitum populus, etiam quám hominum intelligi potest*, lib. 1 cap. 6. El cómputo es exácto y no dexa duda, mediante á que cada uno se forjaba una Deidad singular en su propio genio, y ademas adoraba todos los Dioses comunes, cuyo número era crecido: en fin puede hacerse juicio de esta multitud aglomerada de Dioses no solo de lo que el Santo manifiesta en este libro, sino tambien de lo que asegura el mismo Plinio, que llegó el fanatismo de los Romanos al extremado delirio de erigir templos y aras á las mismas enfermedades, dolencias é incomodidades que afligen al hombre en esta vida mortal: *Morbis etiam in genera descriptis, et multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido me-*

*tu cupimus*: y es positivo que la Fiebre tenia un templo en Roma y otro la mala Fortuna, y esta segun los varios cognomentos que la daban la casualidad de algun suceso, ó el capricho de varios entusiastas, tenia varios templos y aras repartidos por la ciudad y su recinto.

13 Varron en el libro 4 de *Lingua latina*.

14 Ciceron en el 2 de *natura Deorum* dice que es distinto Libero Baco, hijo de Júpiter y Semele, del Libero que los Romanos adoraban con toda veneracion juntamente con Libera y Ceres, de los cuales Libera y Libera fuéron hijos de Ceres, y por eso se llamáron Liberos: el mismo Ciceron en la accion ó contra Verres dice que Libera fué Proserpina hija de Ceres: á estos tres Dioses se votó un templo, y se construyó por el Dictador Aulo Posthumio, contiguo al Circo máximo, el qual se renovó por Tiberio Cesar, segun refiere Tácito en el libro 2 de los Anales.

15 Mena es la Luna, quien templa los menstrosos que por su influxo se excitan ó moderan, como escribe Aristóteles en el libro de *anima*: esta fué hija de Júpiter y Latona, por lo que la llama antenada de Juno.

16 Las mugeres veneraban á Juno Fluona, por quanto en su concepcion hacia detener los fluvios menstrosos segun Festo.

17 Crió Dios al hombre de este modo: formó su

cuerpo del limo de la tierra, esparció sobre él un soplo de vida, y el hombre quedó vivo y animado, Génesis cap. 2: y en el cap. 3, despues del pecado de Adan, y de pronunciar su rigurosa sentencia contra nuestro Protoparente y Eva por la transgresion de su divino precepto, le dixo: eres polvo y en polvo te has de convertir.

18 Dixe que Libera, hermana de Dionisio, significa el Sol y la Luna, que presiden á las semillas generativas de todas las especies y plantas, y que la Luna es Venus y Ceres en sentir de Apuleyo en el libro 11 y Macrobio en el 1 de los Saturnales: Porfirio manifiesta que la virtud generativa de todos los frutos se halla en la Luna baxo el cognomento de Ceres.

19 Acerca del menstuo, su retencion y concepcion del feto habla con la mayor erudicion Plinio en el libro 7, Nigidio, Hipócrates y Valles.

20 Es tal la superioridad que adquiere el hombre sobre sí mismo quando reflexiona en el complexo de sus perfecciones, tal su soberbia quando medita sobre la nobleza de su linage, que estas mismas circunstancias, que deberian hacerle grato á su Criador, las convierte en una detestable ingratitud, que le arrebatá hasta lo mas inmenso de la iniquidad. ¡Qué debilidad de la humana naturaleza! Bueno es que el hombre reconozca su distinguido origen, sepa que Dios le formó

á su misma imagen y semejanza, que le concedió gratuitamente todas las dotes que le adornan; pero al mismo tiempo debe reconocer que todos estos beneficios le han venido de la mano liberal de su Hacedor: no debe engreirse porque nació libre, pues aunque es cierto lo fué en el principio, su mismo pecado ya le modificó y limitó su misma libertad: mejor diria nació libre, pero sujeto no solo á su Dios, sino á la influencia de una razon recta y bien dirigida, que debe ser la norma de sus acciones: nació libre, pero al mismo paso subordinado á una ley, de cuya exácta observancia pendia su felicidad é inmortalidad, esta la quebrantó aleve, y quiso sublevándose contra su Señor hacerse igual con él, y de su infraccion le resultó su caída: caída que ningun otro pudo reparar sino el mismo Dios, haciendo que su Unigénito, el divino Verbo engendrado *ab æterno* por el Padre, vistiendo la naturaleza humana, y humillándose hasta constituirse en la clase de siervo, con su afrentosa muerte y passion satisfaciese á Dios por los pecados del linage humano: y ved ya á qué miserable estado queda reducido aquel gigante en poder y sabiduria, que reconocia sujeto á su imperio y dominio todo quanto crió el Ser supremo, animales, frutos y todas las producciones de la tierra: veese despojado de su antigua esclarecida dignidad, arrojado del paraiso, sujeto á las miserias humanas, lleno de dolores, y es menester que

hasta el sustento, con que necesariamente ha de mantenerse en el estado de la culpa, lo haya de adquirir á fuerza de fatigas, sudores y molestias. Sin embargo Dios no le desampara, porque es obra suya y la ha de sostener; le castiga para que se reconozca, mas no le destruye, porque le ama. Reducido ya á una vida servil es preciso para su conservacion que reconozca una potestad suprema en la tierra, baxo cuyos auspicios dirija sus acciones, halle un seguro recurso en sus necesidades, y un muro inexpugnable que le defienda de los ambiciosos proyectos de sus adversarios; esta potestad, esta cabeza que le ha de sostener, y á quien debe tributar todos los homenajes de sumision, obediencia y obsequio, reconoce por su primer autor y establecedor al mismo Dios, la naturaleza se lo dicta, la necesidad misma de buscar un protector para los urgentes lances que pueden ocurrirle, y el comun consentimiento de ciertos hombres, de ciertos pueblos que se confederan para la defensa mútua de sus personas, derechos y acciones contra las intrigas de los ambiciosos revolucionarios: este mismo orden, esta distincion de clases, esta dependencia de unos á otros, esta subordinacion es la que conserva el buen orden y la tranquilidad pública: ella se asemeja como obra de Dios á las gerarquías, que el Criador instituyó en su Corte celestial: todos los Ángeles son buenos, todos son igualmente distinguidos, pero se observa en aquel

Estado Supremo una distribucion por clases y ministerios la mas bien ordenada y dispuesta que puede imaginarse: así los vemos distribuidos en siete coros ó clases, Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos, Potestades y Dominaciones, todos y cada uno exercen su respectivo ministerio, y los unos Órdenes tienen cierta preferencia sobre los otros. Y si Dios en el Cielo estableció este orden de subordinacion y gobierno, ¿por qué no lo habia de hacer con los hombres en la tierra, siendo así que somos hijos suyos, y como tales, herederos de su gloria, y aun mas nobles que los mismos Ángeles, pues fuimos formados á la misma imágen del Criador, que fué la mayor obra, el mayor portento, la mayor maravilla de quantas obró el Señor en los seis dias de la creacion, y en la que se complació tanto, quanto no es posible comprehender el entendimiento mas sublime é ilustrado? Esta potestad suprema, este poder real y ejecutivo le exerciéron en la primera edad los padres, los mas ancianos, y las cabezas de las familias; luego los que el mismo Dios eligió para el gobierno de su pueblo; despues los mas virtuosos y prudentes, que por medio de una eleccion meditada, practicada de comun consentimiento, consiguieron este honor; los que por derecho de adquisicion ó hereditario le radicaron en sus familias: esta potestad real la reconoció el mismo Dios, Señor de cielo y tierra, esta la predicaron los Apóstoles, es-

ta la autorizó la Iglesia en todos los siglos, y esta la conocieron y rindiéron homenajes hasta las naciones mas fieras, bárbaras é incultas: esta la persuadiéron los Filósofos antiguos, esta la sostuviéron los Santos Padres, y los Teólogos Católicos mas acreditados, esta la mantuviéron y canonizáron los Políticos mas profundos; en una palabra, un comun sentir de todas las naciones, dictado por la misma naturaleza (prescindiendo de los pueblos que con la ilustracion de la fe, y con las luces de la revelacion la han proclamado como necesaria é indefectible) ha ratificado, ha aprobado lo que el mismo Dios estableció é imprimió en los corazones de los hombres. La sagrada Escritura, los Santos Padres, los Concilios y Escritores de todas sectas y profesiones son garantes de esta mi doctrina: por lo mismo ¿quién creyera que en el siglo XVIII (siglo al parecer tan ilustrado, pero al mismo tiempo el mas horrendo, el mas lleno de crímenes, el mas lamentable para la Iglesia y el Estado) se hubiera inventado una secta totalmente nueva, una secta que no reconoce otra igual por mala que sea, una secta cuyo blason, cuyo emblema, cuyos geroglíficos son enemigos de Dios y del altar; una secta que reúne en sí todos los errores de los antiguos sectarios, una secta que por adición, y para prueba de su temerario objeto, se denomina con este horrible epígrafe: enemigos del género humano ó de los hombres; una secta

que hace mas de 30 años tiene distribuidos por toda la Europa una infinidad de Filósofos á la moda, instruidos superficialmente en todas las materias, pero adornados de un exterior amable, de un aliciente ó atractivo lisonjero, de unos sofismas premeditados, de una dulzura en el trato inimitable, que autoriza los mayores excesos, y no los reputa ni aun por pecados veniales, que sus máximas son peores que las del Ateísta y de todos los hereges juntos; pero que al mismo tiempo fomenta los vicios mas exécrables de qualquier género que sean; una secta que profesa por primer capitulo de su creencia ser unos nuevos deicidas, regicidas, repartidos por todas las Cortes, incendiarios, revolucionarios, asesinos, destructores de todo culto y Religión; una secta en fin que desconoce á su Criador, y toda su existencia y conservación la hace depender del impulso de la naturaleza, de la casualidad: pero ¿á dónde voy? ¡Válgame Dios! me faltan las expresiones para anatematizar una nacion tan abominable, tan soez, tan vana, tan infame y digna de una total extirpacion. Calle yo y hablen sus abominables hechos; sean estos los jueces de mi causa: yo me remito á su sentencia. Estos novadores han introducido unas máximas, que fundadas en una perfecta igualdad, no han podido ménos de traerlos á una lamentable anarquía; y ellos mismos serán los que con el tiempo á pesar suyo confiesen sus errores y desvarios. La extincion to-